

## E. DIEZ-CANEDO Y LA CENA DE LAS BURLAS

ELDA PÉREZ ZORRILLA

I.E.S. Cardenal Cisneros, Madrid, España

### RESUMEN

El periódico *La Voz* publicó desde su primer número (1º de julio de 1920) una sección humorística en la que se analizaba la actualidad política, social y cultural. Esta sección, titulada *La cena de las burlas*, aparecía anónima, pero hay muchas razones para pensar que su autor era el crítico y poeta Enrique Diez-Canedo. Además de la fecha de su desaparición del diario, que coincide con la marcha de Diez-Canedo a Uruguay, tenemos testimonios de escritores contemporáneos que lo corroboran. Por si esto no fuera suficiente, las opiniones expresadas y el sentido del humor de *La cena de las burlas* son un reflejo exacto de los juicios y de la personalidad de Diez-Canedo, uno de los críticos más admirados de su época.

### PALABRAS CLAVE

Crítica literaria, E. Diez-Canedo, humor, periódico *La Voz*, revista *España*, vanguardias.

### ABSTRACT

The newspaper *La Voz* published from its first issue (1st. of July, 1920) a humorous section in which the current political, social and cultural affairs of those days were analysed. This section, entitled *La cena de las burlas*, appeared as anonymous, but there are many reasons for thinking that its author was the critic and poet Enrique Diez-Canedo. Apart from the date of its disappearance, that coincide with Diez-Canedo's long trip to Uruguay, there are some contemporary writers' testimonies that corroborate it. But if that is not enough, the opinions and the sense of humour of *La cena de las burlas* are an exact reflection of Diez-Canedo's opinions and personality, one of the most admired critics of his time.

### KEY WORDS

Literary criticism, Diez-Canedo, humour, newspaper *La Voz*, review *España*, avant-garde literature.

### RESUME

Le journal *La Voz* a publié dès son premier numéro (1er. juillet 1920) une section humoristique dans laquelle on examinait l'actualité politique, sociale et

culturelle. Cette section, intitulée *La cena de las burlas*, était anonyme, mais il y a de fortes raisons de penser que son auteur était le critique et poète Enrique Diez-Canedo. En plus de la date de disparition de cette section, qui coïncide avec le départ de Diez-Canedo pour l'Uruguay, nous avons des témoignages d'écrivains contemporains qui le confirment. Mais si tout cela n' était pas suffisant, les opinions et le sens de l'humour de *La cena de las burlas* sont un reflet exact des opinions et de la personnalité de Diez-Canedo, un critique des plus admirés à son époque.

MOTS-CLES

Critique littéraire, Diez-Canedo, humour, journal *La Voz*, revue *España*, littérature d'avant-garde.

LA VOZ Y LA CENA DE LAS BURLAS

*La Voz*<sup>1</sup>, *Diario independiente de la noche*, empezó a publicarse el 1º de julio de 1920 en Madrid. Muy ligado al nacimiento y desarrollo de este periódico estuvo siempre Diez-Canedo, que firmaba la sección de crítica literaria titulada *Charla entre libros*, publicada con bastante regularidad durante algo más de un año, desde el primer número hasta el 31 de agosto de 1921.

También desde el primer número apareció *La cena de las burlas*, una sección que muy pocas veces faltó a la cita con los lectores y que desapareció a finales de enero de 1933 coincidiendo con la marcha de Diez-Canedo a Uruguay, adonde el escritor iba para ejercer un cargo diplomático<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> *La Voz*, igual que *El Sol*, fue fundado por Nicolás M<sup>a</sup> de Urgoiti. Nació para ser un periódico vespertino cuyo contenido resultase más popular y descargado de noticias "serias" que *El Sol*. Los periodistas trabajaban, como se ve por Diez-Canedo, en uno y otro indistintamente.

<sup>2</sup> En la página 8 de *La Voz* del 27 de enero de 1933 aparece la siguiente noticia: "Las redacciones de "El Sol" y LA VOZ despiden a D. Enrique Diez-Canedo". "Las redacciones de "El Sol" y LA VOZ agasajaron anoche con una comida íntima, en el restaurante de Villa Rosa, a su ilustre compañero D. Enrique Diez-Canedo. En ambos periódicos ha colaborado sin interrupción desde hace muchos años el distinguido escritor, que ha sabido crearse en la convivencia diaria con todos nosotros indestructibles simpatías y un afecto cordialmente sentido. Considerábamos como propio el legítimo triunfo de Canedo, a quien están reservados seguramente otros de más alta importancia, y con la alegría propia del caso nos congregamos en su torno en fraternal convivio. Alegría que solo turbó la consideración de que el nombramiento de nuestro compañero para la plenipotencia de España en Uruguay, para donde sale mañana, lo alejará de nosotros por tiempo indefinido. [...] LA VOZ desea al escritor ilustre y excelente camarada los triunfos que ha de lograr seguramente en la carrera diplomática, que va a emprender. Deséale también un feliz viaje y un pronto -si ello conviene a sus particulares intereses y al bien de la República- regreso".

*La cena de las burlas*, escrita unas veces en prosa y otras en verso, era anónima; solo a partir del 17 de octubre de 1932 aparecerá exclusivamente en verso y firmada con el pseudónimo “Quotidie”, tras el que se ocultaba Diez-Canedo. La razón del anonimato la explica su autor al contestar a un lector, anónimo también, que le pide que desvele su identidad:

- Ahora comprenderá por qué no es posible. Una sección que nació con el diario, en su primer número, y que se ha mantenido inalterable durante diez años, a la fuerza tiene que estar escrita por más de una persona. El que en este momento la escribe se confiesa anónimamente responsable de la inmensa mayoría de esas notas en que su anónimo corresponsal ha encontrado solaz momentáneo. Pero, como hombre que es, ha padecido enfermedad o ha estado lejos del periódico, por exigencias de su vida, y la sección no se ha interrumpido (y la ausencia no siempre ha sido causa de interrupción; ahora mismo, lejos de Madrid por las imperiosas vacaciones del estío, como dijo el otro, puede afirmar que las vacaciones no son tan imperiosas ni tan vacaciones como suele creerse). Basta, sin embargo, que alguna vez le hayan sustituido para que el anónimo se justifique. En algo se ha de parecer esta modesta sección al Romancero o a las catedrales de la Edad Media<sup>3</sup>.

A pesar de aparecer anónima, hay testimonios claros y suficientes indicios para creer que era Diez-Canedo quien escribía esta sección antes incluso de usar un pseudónimo y solo dejó de hacerlo, por los motivos arriba aludidos, en contadas ocasiones.

El testimonio más explícito es el de Paulino Masip, periodista que compartió mesa con don Enrique en la redacción de *La Voz*. En “El soneto de *La Voz*”, que escribió en 1944 para *Litoral* de México<sup>4</sup>, con motivo del homenaje que esta revista rindió a Diez-Canedo tras su fallecimiento, Masip elogia la figura del autor de *La cena de las burlas* y su evocación, llena de admiración y cariño, informa con detalle de la forma de trabajar de don Enrique:

<sup>3</sup> “De un anónimo a otros anónimos”, en *La Voz*, 27 de agosto, 1929, p. 1.

<sup>4</sup> *Litoral. Revista de la Poesía y el Pensamiento*. núms. 33-34 (1972), pp. 26-27. Reproducción de dos de los tres números que editaron en México en el 1944 Manuel Altolaguirre y Emilio Prados, colaborando con ellos Juan Rejano y Francisco Giner de los Ríos.

- Don Enrique solía llegar a la redacción de “La Voz” entre doce y una de la tarde. Entraba con su andar de pasos breves y rápidos, todo él blanco y sonrosado, abierta la sonrisa, los ojos vivos tras los lentes que con el tiempo adquirieron aros de concha y se hicieron gafas, el sombrero en la mano, el traje gris, alba la camisa y el cuello planchado con la corbata azul ligeramente desencajada; el gabán, bien abultado el bolsillo de papeles -un libro, una revista, varios libros, varias revistas- y algo caído de los hombros. Daba los buenos días con su voz delgada y dulce, los redactores lo acogían con alborozo cordial e, instantáneamente, se producía un múltiple suspiro de alivio como si la presencia de don Enrique viniera a poner unas gotas de luz en las sombras de su trabajo de todos los días.
- Entonces, mientras don Enrique buscaba los periódicos de la mañana, ciertos periódicos, se promovía a su alrededor un conato de tertulia. Alguien le contaba un chisme, él respondía con una agudeza, otro le preguntaba por el estreno de la noche anterior, por los pequeños secretos del estreno que no aparecen en las crónicas, el de más allá trataba de sugerirle un tema. Él, a su vez, inquiría detalles de la crisis –siempre había una crisis planteada o en ciernes o acabadita de resolver– o del debate parlamentario o del crimen, porque siempre también había un crimen... En la cafetera, que había traído el mozo del bar de la esquina, quedaba un café para una taza y no estaba demasiado frío.
- Sin dejar de hablar, don Enrique, sentado ya a una mesa, habitualmente la mía, enfrente de mí, espigaba los diarios. De pronto su sonrisa se abría más, sus ojos, ahora sin cristales, chispeaban regocijados, sacaba la estilográfica, requería una cuartilla... Un cuarto de hora después, en la taza quedaba un poso negro y don Enrique me pasaba la cuartilla rayada por catorce renglones de once sílabas. Don Enrique había escrito en un soneto su comentario irónico a un suceso de actualidad para “La cena de las burlas”, sección que redactaba anónima y diariamente desde la aparición de “La Voz”. Eran catorce versos impecables de forma, sin una enmienda, sin una tachadura, magistrales.
- Don Enrique tomaba su sombrero y salía con su andar menudo, arrastrando un poco los pies. Hasta mañana..., hasta mañana... La redacción volvía a sus sombras, pero el soneto quedaba allí, sobre mesa, irradiando su claridad. Luego, por un tubo, caía a la imprenta revuelto con las declaraciones de un quídam, con el robo de

una cartera, con el incendio, con el banquete, con el choque..., luego se lo tragaban las máquinas...; luego, al anochecer, brillaba un segundo ante los ojos del lector como una estrella fugaz, innominada, vista y no vista...

- Y yo no sé ahora, a esta distancia y en este dolor de su vida cerrada con las siete llaves del misterio, si aquél soneto anónimo, letrado y sabio, era servidumbre o grandeza. Solo sé que su recuerdo me produce una profunda melancolía.

También Ramón Gómez de la Serna desvela de quién era el aguijón de *La cena de las burlas*:

- Diez-Canedo, aun con esta personalidad de escondido y renunciador, es un espíritu dotado de buen aguijón, aguijón que le sirvió más para libar que para picar, que solo ahora acogido por un gran periódico como *La Voz* ha sabido hacer los más periodísticos epigramas en su sección la “Cena de las Burlas”, dando la sensación de que un poeta es el más grande periodista de los periodistas, y se adapta a ese sistema de publicidad con la modernidad y la diversidad que exige el nuevo y vivacísimo periodismo anquilosado, frente al que pocas veces actúa el espíritu necesario. (Gómez de la Serna, 1941, p. 306).

Otros testimonios que ligan a Diez-Canedo con la sección de *La Voz* los encontramos en la revista *Letras de México*<sup>5</sup> y en la autobiografía de Moreno Villa, quien define a Diez-Canedo de la siguiente manera: “Ha sido un enorme trabajador que dispersó su simiente en los periódicos alentado por una de sus vetas: la humorística. Escribió durante años una sección en *La Voz* titulada *La cena de las burlas*”. (Moreno Villa, 1944, p. 80). Juan Chabás aporta un testimonio similar al elogiar la labor de “comentarista sagaz y discreto de la vida nacional en secciones anónimas como la que escribió en el diario *La Voz* con el título “*La cena de las burlas*”. (Chabás, 1952, p. 304). Estas palabras fueron recogidas más tarde por Max Aub, quien añadió a su vez un nuevo comentario sobre el tema:

<sup>5</sup> En *Letras de México*, 20 (1944), p. 2, al recoger unos datos biográficos de Diez-Canedo, que había fallecido unos meses antes, se dice de su labor periodística: “Crítica teatral en *España* y en *El Sol*, desde su fundación; luego en *Crónica* y *La Voz* (donde escribió también sin firmarla, *La cena de las Burlas*) [...]”.

- Amigo de chistes agudos, epigramas, -chispoletos-, burlas, chungas, picardías, cuchufletas; amigo del bien comer, del buen beber, sin hacerle remilgos a nada. “La cena de las Burlas” no fue título escogido al azar: tan amigo de lo uno como de las otras. (Aub, 1967, p. 211).

Se puede saber con cierta seguridad en qué fechas dejó de escribir Diez-Canedo esta conocida sección. En *La Voz* son frecuentes las noticias y reseñas de actos culturales, conferencias y homenajes en los que participaban sus colaboradores, entre ellos, naturalmente, don Enrique. Así, en el ejemplar del 17 de octubre de 1927 se aportan los detalles del viaje que el conocido crítico va a emprender por América<sup>6</sup>. *La Gaceta Literaria*<sup>7</sup> también se hace eco de este viaje de Diez-Canedo por tierras americanas y da exacta cuenta de su regreso; por ella sabemos que el 15 de enero de 1928 estaba ya de vuelta en Madrid<sup>8</sup>. *La cena de las burlas* siguió apare-

<sup>6</sup> “Ayer, domingo, salió para Cádiz en donde embarcará el día 19 para la República Argentina, nuestro compañero de Redacción Enrique Diez-Canedo. Después de una breve estancia en Buenos Aires pasará a Santiago de Chile, en cuya Universidad ha sido invitado a profesar un curso breve de Literatura contemporánea española. También se propone dar una serie de conferencias sobre “Historia de nuestra Pintura”. Las entidades españolas que patrocinan este viaje son la Oficina de Relaciones Culturales del Ministerio de Estado y la Unión Iberoamericana. Enrique Diez-Canedo visitará a su regreso otros países de América, en los que ha de completar estudios para una obra que tiene en proyecto. Le deseamos un feliz viaje y muchos éxitos” (*La Voz*, 17-X-1927, p. 5).

<sup>7</sup> Dos meses antes, el 15 de agosto de 1927, la revista *La Gaceta Literaria* hablaba de tres “raids” literarios que se iban a emprender, entre ellos el de Diez-Canedo “Enrique Diez-Canedo, el prestigioso crítico literario español, embarcará próximamente para Chile, enviado, en ciclo de conferencias, por la Unión Iberoamericana. Gran conmoción tendrá Canedo al pisar en tierra de América, que con tanto desvelo y asiduidad atiende desde hace años. Estamos seguros que los admiradores andinos de Canedo encontrarán en sus conferencias un reflejo exacto, noble y delicado de la España literaria que Canedo deja tras sí. Deseamos al admirado crítico y maestro el éxito grande, la consagración americana que merece su esfuerzo tenaz y entusiasta en una lid cotidiana de discurrir valores sobre el revuelto y difícil escaparate de los libros y de los escenarios. ¡Hurra, Canedo!”. “3 raids literarios: Guillermo de Torre, Diez-Canedo y José M. Salaverría”, en *La Gaceta Literaria*, núm. 6, (1927), p. 1. Con fecha 15 de noviembre de 1927, esta misma revista vuelve a interesarse por el viaje americano de Diez-Canedo: “Don Enrique Diez-Canedo, el prestigioso crítico, enviado por la Unión Ibero-Americana a Chile con misión cultural, estará a punto de llegar a su destino cuando se publiquen estas líneas. En Valparaíso se le espera con entusiasmo para que mantenga unos *Juegos Florales*. Luego, proseguirá a Santiago, en cuya Universidad dará [una serie de] conferencias”. “Diez-Canedo, en Chile”, en *La Gaceta Literaria*, 22 (1927), p. 2.

<sup>8</sup> “De vuelta de su gran periplo americano y de otro –breve y recatado a Italia–, se ha reinstalado en Madrid el crítico español Enrique Diez-Canedo, enviado a Chile en misión

ciendo durante los tres meses que casi estuvo ausente, pero es del todo improbable que lo publicado en ese tiempo saliera de su pluma.

Desde luego no escribió los artículos “Poesía” y “Conversión”, ambos publicados el 31 de enero de 1928. El primero recoge la queja en verso de un vate desconocido que se lamenta de que nunca los versos hicieron ricos a los poetas. Apostilla quien escribe en ese momento *La cena de las burlas*: “Es verdad. Que se lo pregunten a los Machado, a Juan Ramón Jiménez y a Enrique Diez-Canedo. ¡Siempre las rentas les parecen pocas! ¡Nunca los versos les hicieron ricos!”. “Conversión” critica al periódico *El Debate* que ha confundido a Diez-Canedo con alguien del mismo nombre, pero con quien no tiene más en común<sup>9</sup>.

Tampoco escribiría Diez-Canedo la sección durante su segundo viaje a América, en el verano de 1932, de cuyo regreso, el 3 de octubre de ese mismo año, informó puntualmente *La Voz*<sup>10</sup>. Este segundo viaje a América

cultural por la Unión Ibero-Americana. Viene satisfechísimo de su labor y de la excelente acogida que se le ha tributado en el nuevo continente. Cuando le visitamos en su casa estaba precisamente recolectando el aluvión de libros y noticias portadas desde Ultramar.

Entre estas últimas contábanse curiosísimos recortes de Prensa, fotografías y entrevistas testimoniando absolutamente la simpatía y distinción de que ha sido objeto nuestro compatriota en América”. “Los raids literarios. Diez-Canedo”, en *La Gaceta Literaria*, 28 (1928), p. 2.

<sup>9</sup> “No tan elocuentes, sino más de lo que *El Debate* dice han tenido que ser los discursos pronunciados en el mitin celebrado en Burgos el domingo para pedir, entre otras cosas, que la Religión sea obligatoria en el Bachillerato y que se cree la Facultad de Teología en las universidades. ¡Quién lo hubiera oído y, sobre todo, quién hubiera visto aquel final en que.. Pero dígalo *El Debate* mismo, con su grandiosa sencillez, digna del Génesis: “A continuación, el Sr. Diez-Canedo leyó las conclusiones que han de ser elevadas al Gobierno”. Bien está así, ya lo hemos dicho: “Al principio era el Verbo”; “al final era Diez-Canedo”. Pero no nos hubiera disgustado tampoco una descripción del momento en que nuestro querido e ilustre compañero (que aun cuando cristiano viejo no es de la Asociación de Padres de Familia), convencido por los discursos, se destacó de entre la masa y cogió con mano decidida las conclusiones para leerlas. Excelencias de la propaganda, arma en que son invencibles los amigos de *El Debate*, ya que sus adversarios no lograron jamás un paso al frente para leerles las conclusiones, por ejemplo, el padre Montaña. Queda, digámoslo todo, la posibilidad de que un recalitrante Sr. Diez-Canedo, que encontramos al principio de la información, se haya convertido al final en Diez-Canedo, cuyo talento no hemos de alabar nosotros. Pero, ¡caramba!, es que esta conversión, dicho sea con todos los respetos posibles para la Asociación de Padres de Familia, nos parece todavía más milagrosa”.

<sup>10</sup> “Enrique Diez-Canedo ha regresado de América. Nuestro entrañable compañero Enrique Diez-Canedo partió hace más de tres meses camino de América, requerido por varios centros universitarios y artísticos como embajador de la cultura española. En las aulas de la Universidad de Columbia explicó dos cursos abreviados: uno, sobre el “Teatro español moderno y contemporáneo”, y otro, sobre “Arte español”. Luego en Méjico y des-

debió de comenzar a finales del mes de junio<sup>11</sup>, una vez acabadas en Madrid sus tareas docentes. A partir del 17 de octubre de 1932, fecha de su reincorporación al periódico, *La cena de las burlas* aparece todos los días escrita en verso y firmada con el pseudónimo “Quotidie”.

#### OTRAS RAZONES QUE FAVORECEN LA AUTORÍA DE DIEZ-CANEDO

Además de los testimonios de escritores y amigos, hay otras razones que apoyan la afirmación de que el humor inteligente de esta sección anónima emana de la pluma de Diez-Canedo.

Algunos de los temas tratados en *La cena de las burlas* coinciden con los que a él personalmente le preocupaban. La primera poesía que escribe para esta sección se publica el 6 de julio de 1920, cinco días después de la aparición del periódico y toca un tema, el de la enseñanza del francés, que a él, como profesor de esta materia, le incumbía. La ironía surge en la introducción a los versos:

- “Francés, demasiado francés”.
- El consejero de Instrucción Pública D. Eloy Gullón, ha informado en contra de la creación de una cátedra de francés en la Universidad Central. Sin duda, y gracias a este nuevo mérito, lo veremos muy pronto de ministro de Instrucción.

La principal fuente de inspiración para escribir *La cena de las burlas* la encuentra su autor en las noticias de los periódicos del día, que son la base de una reflexión siempre aguda, intencionada y graciosa. Durante un largo período estos artículos adoptaron forma de fábula<sup>12</sup>, tipo de relato del que Diez-Canedo era un enamorado como lo demostró en su poesía y en la selección y traducción que hizo de las *Fábulas* de La Fontaine<sup>13</sup>

pués en Cuba, el talento y la cultura de nuestro compañero han ido labrando para España una senda de respeto y consideración, de admiración y sincero afecto, que más tarde ha de reportarnos positivos beneficios en la cordialidad de las relaciones que siempre debe unir a España con las repúblicas americanas. Sea bienvenido nuestro querido compañero Enrique Diez-Canedo, que al reanudar sus labores en las columnas de LA VOZ regalará de nuevo a los lectores con el deleite de su prosa, reflejo de su talento y de su vasta cultura”. *La Voz*, 3 de octubre, 1932, p. 4.

<sup>11</sup> Según *La Voz* del 3 de octubre de 1932 había partido hacía más de tres meses, es decir, a finales de junio.

<sup>12</sup> La primera fábula aparece el 25 de noviembre de 1924. Durante 1929 ven la luz un total de veinte fábulas.

para la editorial Calleja (1918). *La cena de las burlas* reivindica la lectura de estos relatos tan desprestigiados en España entre los lectores adultos, empeñados en ver en ellos un mero pasatiempo ingenuo e infantil:

- “Las fábulas”.
- Casi no es posible evitarlo. En Francia, así que se reúne la gente en un salón elegante, sale un actor famoso de la Comedia Francesa, invitado al efecto, y recita... una fábula de La Fontaine.
- Todo buen gustador de versos sabe que en las fábulas de La Fontaine hay mucho fondo; bajo sus aguas quietas, o al socaire de una moraleja edificante se pueden esconder todas las picardías que a un escritor de talento se le suelen ocurrir, que no son pocas. Y los actores franceses dicen con todo refinamiento esas fábulas, que son todavía, para el profano, el colmo de la ingenuidad.
- La Fontaine tuvo, a bastante distancia en el tiempo, y a no tanta en lo demás, un corresponsal español que tampoco era rana: D. Félix María de Samaniego. Sabido es que muchas fábulas de nuestro escritor tienen por modelo inmediato las del francés, a quien traduce sin fidelidad, que es, acaso, el mejor modo de traducirlo. Pero imaginémonos por un instante que, en pleno teatro español, uno de nuestros grandes actores se adelanta a las candilejas y dice:

*Cantando la cigarra  
pasó el verano entero,  
sin hacer provisiones  
allá para el invierno...*

- Un público prevenido puede que escuchara. Sin aviso previo, se echaría inmediatamente a reír. Aquí las fábulas son cosa de chiquillos, y no se comprende que las personas mayores pierdan el tiempo oyéndolas. ¿Acaso los franceses son más niños que nosotros? ¿O más cándidos? La respuesta es fácil para el que lo ve fácil todo: son menos sinceros, más amigos de aparentar que los divierte lo que en el fondo los aburre. Lo que nos extraña es que, puesto a decir una fabulita, el actor o la actriz no se pongan una chichonera para estar en carácter. (*La Voz*, 27 de agosto, 1930, p. 1).

<sup>13</sup> *Las fábulas de La Fontaine*. Selección y traducción de E. Diez-Canedo, ilustraciones de F. C. Derrick, Madrid, Casa Editorial Calleja, 1918, p. 57.

Diez-Canedo siente predilección por la poesía regionalista y muestra por ella un entusiasmo que no todos sus colegas comparten. El 6 de julio de 1920, en la sección de crítica literaria *Charla entre libros*, que escribía para *La Voz*, comenta un nuevo libro del poeta murciano Vicente Medina que este le ha enviado desde América, donde vive. La vuelta a España de Vicente Medina tiene lugar en 1931 y el autor de *La cena de las burlas* le da la bienvenida con un poema compuesto “a la manera” inconfundible del poeta de Murcia. La imitación del estilo de otros poetas era una de las aficiones favoritas de Diez-Canedo, quien demostraba para ello gran facilidad. En el simpático poema se previene al recién llegado de que en España todo sigue igual, suenan los mismos nombres y existe la misma censura:

“El regreso”

A VICENTE MEDINA EN EL SUYO

*Te juiste p'América  
y aquí estás otra vez, Medinica.  
¡Cuántas cosas pasaron, amigo,  
desde aquellos días  
en que tú cantabas  
en coplas magníficas  
cosas de tu huerta,  
que nos parecían  
tal y como si hablaran los campos  
de tu patria chica.  
A ver qué te parece la grande  
otra vez que de cerca la miras.  
¡Han pasado unas cosas, Vicente!  
¡Una de cosazas! ¡Y una de cosicas!  
Cuando vuelvas a oír: Romanones...,  
censura..., ciervista...,  
puede ser que te creas que el tiempo  
no ha pasado y que es sueño la vida.  
La tierra es aquélla.  
La gente la misma.  
Y esto, amigo Vicente, es lo grave:  
que es aquélla..., con años encima.  
A ver qué sonido  
tienen tus coplicas...  
Si tú entonces tenías cansera,  
al cabo'e los años..., ¡calcula..., imagina!...  
(La Voz, 5 de marzo, 1931, p. 1).*

Además de los temas, se observan coincidencias muy curiosas como que en el mismo día, 11 de marzo de 1922, aparezcan en *La Voz* dos artículos sobre un mismo autor, el poeta Quintana. Uno, el de *La cena de las burlas*, en la primera página, se titula “Versos de Quintana” y está escrito con el buen humor habitual de la sección:

- Hoy es día de recordar versos del gran poeta. No estamos ya en la guerra de la Independencia, después de esa guerra tuvimos, por desgracia, otras muchas; y por si nos parecía poco ahora con la de Marruecos, tenemos ya en el Poder a Sánchez Guerra.
- Pues esto lo presentía Quintana cuando escribió su verso famoso: ¡Guerra, nombre tremendo, ahora sublime!
- He aquí cómo, suprimiendo el Sánchez, que no cabe en el endecasílabo, habla el viejo poeta del actual presidente.

El otro, un artículo de crítica literaria, aparece en la tercera página y lleva por título “El poeta”, con un antetítulo: “Hombres del pasado. Los restos de Quintana, San Miguel y Ortega Frías”. Está firmado por E. Diez-Canedo. Es lógico pensar que don Enrique, tras haber releído y estudiado la poesía de Quintana, encontró fácil y oportuna la relación de un verso del gran lírico oratorio con el momento político.

No se puede negar que *La cena de las burlas* la escribía alguien que se fijaba, por deformación profesional, en las sílabas, rimas y ritmos del verso. En varias ocasiones el autor hace un apunte sobre estos temas; por ejemplo, si en una de sus poesías burlescas el humorista Carlos Luis de Cuenca llama marqués al conde de Vallellano, *La cena de las burlas* trata de dar una explicación a este desliz:

- Por muy despreocupado que sea el humorista, no creemos que al Sr. Cuenca le dé lo mismo un conde que un marqués. Desde luego, un marqués le da más: le da un acento que le hacía falta para el verso. De llamarle conde, como era de rigor, hubiera tenido que añadir un epíteto:

*Convoca para octubre una asamblea  
el conde bienbechor de Vallellano.*

- El acento se impone, como otras veces el consonante; las hormigas son, pues, blancas, el Tajo es Tejo, y el conde de Vallellano, es marqués. (*La Voz*, 7 de junio, 1922, p. 1).

En otra ocasión se hace un comentario sobre lo difícil que les resulta a algunos poetas encontrar la medida exacta del verso:

- ¡Abril!... Los poetas, obligados a meter muchas cosas en pocas sílabas –y por esto más que por otras causas han roto la medida, empezando a escribir versos que no “caen en verso”–, han hecho de abril sinónimo de primavera. Ellos salen ganando dos sílabas; pero, entretanto, la gente tiritita de frío. (*La Voz*, 5 de abril, 1932, p. 1).

Ante la decisión de los turcos de que Constantinopla se llame Estambul, se suscitan las opiniones más variadas. La del autor de *La cena de las burlas* se dirige por los derroteros de la rima:

- Lo de Estambul no está mal. Se ve que los turcos procuran quedar bien con los poetas buscándoles rimas para azul (que no sea tul ni gandul). Los romanos le inventaron la silla curul. Los ingleses han hecho que las dos oes se pronuncien u para que Liverpool le haga a Estambul la competencia. ¿Qué mas? ¡Si hasta el astrakán, acreditadísimo, tiene para esa rima un competidor formidable en el caracul!. (*La Voz*, 6 de julio, 1925, p. 1).

Muy parecida es la consideración que hace de la palabra “trolebús”, sobre la que se pregunta si entrará alguna vez en el Diccionario:

- Como bonita no lo es mucho. Su única ventaja, la de ser consonante a Jesús, la comparte con autobús, a diferencia de ómnibus, que se quedó esdrújula teniendo la culpa de todo.

*Atropellado en la calle,  
murió sin decir Jesús  
don Parménides del Valle  
debajo de un trolebús.*

podrán decir el día de mañana nuestros colegas de *El suceso del día*. (*La Voz*, 3 de junio, 1932, p. 1).

En “Preceptiva” se lamenta el autor del poco conocimiento que tienen los escritores de esta materia:

- Hemos llegado a tales extremos en la confusión de géneros literarios, que nada nos puede asustar ya. Sin embargo, a veces, aun nuestros remotos recuerdos de preceptiva se sienten conmovidos por una novedad inesperada.
- Si preguntásemos al lector cómo clasifica, por ejemplo, una composición como la que vamos a transcribirle, no sabemos por dónde saldría. La composición es ésta, y su autor, Ventura Ruiz Aguilera, poeta de fama en sus días ya lejanos:

*El mastuerzo de Canuto  
un hijo tiene estudiante:  
él dice que es un diamante,  
y añaden otros: en bruto.*

- Ventura Ruiz Aguilera murió hace años. Si no, acaso hubiera fallecido al leer, en *El Hogar del Médico*, periódico donostiarra, que esta poesía, y otras del mismo género y poco más extensas, son *Sonetos epigramáticos*.
- Catorce versos dicen que es soneto se suele repetir, con palabras de Lope. Esto, por lo visto, era antes. También antes una peseta era casi cinco francos y ahora no llega ni a tres. El tiempo todo lo muda. (*La Voz*, 28 de junio, 1930, p. 1).

El contenido de *La cena de las burlas* es de lo más variopinto porque se centra en la actualidad política y social de la que se hacen eco los distintos periódicos, desde *El Sol*, afín a *La Voz*, hasta los más conservadores como *El Siglo Futuro*, víctima de jocosos ataques a causa del sesgo que daba a sus comentarios e informaciones. También hay crítica literaria, una crítica a vuela pluma en la que siempre está presente el sentido del humor.

El autor de la anónima sección tiene preferencia por lanzar sus dardos críticos contra los escritores que gozaban de más renombre en aquellos días: en narrativa, Pérez Lugín y Blasco Ibáñez, del que siempre recuerda que sus novelas son las obras más leídas después de la Biblia; y en teatro, Muñoz Seca y Linares Rivas, sobre todo el primero. La opinión que como crítico literario tenía Diez-Canedo sobre estos autores no se diferencía mucho de la expresada en *La cena de las burlas*. En poesía, el crítico anónimo dedica gran parte de su atención a los movimientos de vanguardia: futurismo, ultraísmo, creacionismo, surrealismo y toda una legión de escuelas nuevas. El movimiento que

más le provoca a escribir es sin duda el futurismo, siempre ligado a la polémica figura de su creador, Marinetti.

Si se comparan algunos artículos de crítica literaria de Diez-Canedo sobre las vanguardias con las opiniones del autor de *La cena de las burlas*, se comprobará que entre ellos hay una relación evidente: la misma opinión y el mismo punto de vista humorístico. La única diferencia está en que, en su crítica literaria, Diez-Canedo deja a un lado el humorismo y la broma para dar paso al análisis de los aspectos positivos del movimiento que analiza, mientras que en *La cena de las burlas* el humor lo ocupa todo. Veamos a continuación algunos fragmentos de *La cena de las burlas* y de artículos de crítica de Diez-Canedo sobre los movimientos de vanguardia para comprobar la relación.

El autor de *La cena de las burlas* no sale de su asombro ante la existencia de tanta escuela poética:

- La *Isvestia*, de Moscú, órgano oficial del Gobierno de los soviets, ha publicado recientemente la convocatoria que sigue.
- “Esta noche, a las siete, reunión general de los poetas de Moscú. Están invitados a esta reunión los grupos que siguen: Los posentistas, los imaginistas, los jóvenes imaginistas, los filistinos, los expresionistas, los nitschewquistas, los futuristas, los biokornistas, los sino-bjetistas y los poetas inclasificados”.
- ¡Poetas inclasificados por inclasificables de España! Vuestro porvenir está en Moscú. (*La Voz*, 15 de marzo, 1922, p. 1).

En “La última escuela”<sup>14</sup> Diez-Canedo no puede por menos de maravillarse de la aparición de una nueva. La última, hasta que venga otra a disputarle la novedad, se llama “Grado 41”:

- Es una escuela rusa fundada en la investigación de nuevas relaciones entre las palabras, no ya por el sentido sino por el sonido. Si los ejemplos de otra lengua que hemos visto citados no nos engañan, los próximos adeptos españoles del “Grado 41” trabajarán sobre las correspondencias de sonidos como los de marina, moreno y manera, o los de pata, patata o patarata, o los de masa, mesa, misa, mosa y musa. Cada una de estas palabras, por el sonido, puede tener equivalencia determinada con otra de la serie,

<sup>14</sup> En *España*, 306 (1922), 4 de febrero, p. 12.

como, por ejemplo, la tienen ahora en el lenguaje práctico las palabras casa, mansión y vivienda.

- Esta es la llamada “ley de Terentieff”, formulada en 1919 por el poeta Igor Tarantieff en su libro *Los 17 medios estúpidos*. El autor, como el poeta Zdanévich, su evangelista en París, mantuvo durante dos años en Tiflis, una “Universidad del grado 41”; Zdanévich, si sus propósitos no se han malogrado desde el día en que, a primeros de diciembre, los expuso en París, con los fundamentos de su doctrina, estará comenzando sus tareas de apóstol: empezará a exponer las maravillas del *sdvig*. ¿Qué es el *sdvig*? Una forma de construcción del lenguaje poético. Si una parte de una palabra cambia de lugar dentro de la misma o se adhiere a otra, el resultado se llama *sdvig*. *Sdvig*, en castellano, ¿querrá tal vez decir *camelancia*?
- Hemos referido fielmente los principios de la nueva escuela, que tiene pretensiones de construir un nuevo mundo poético y no rechaza las tentativas acerca del valor colorista y orquestal de las palabras, casi con las mismas palabras de Zdanévich, o, por lo menos, con las de su cronista M. Cogniat.

El futurismo es el movimiento de vanguardia al que *La cena de las burlas* dedica directa o indirectamente más artículos. En “Junoy futurista” se relaciona a D. Emilio Junoy con los futuristas debido a las sorprendentes declaraciones que este ex senador del Reino ha hecho:

- Don Emilio Junoy, ex senador del Reino, se ha declarado futurista y, además, partidario del método Ollendorf. En unas cuartillas suyas recién publicadas dice: “Cuando se nos pregunta si nos sentimos de la izquierda o de la derecha, liberales o conservadores, contestamos invariablemente: “Somos futuristas”. Es como si le preguntaran: ¿Es usted hombre político o escritor, y dijera: Soy de Castellfullit.
- El futurismo del señor Junoy, sin embargo, es del bueno, o sea del que no es literario. En efecto: sus palabras se ordenan respetuosamente, o poco menos, con arreglo a las leyes gramaticales y ni siquiera se imprimen de extravagante manera. Su futurismo está en el deseo de que pasen cosas muy buenas en un futuro que no tiene otro inconveniente que el de ser demasiado incierto. (*La Voz*, 6 de octubre, 1921, p. 1).

Ante la noticia de que el Papa Pío XI está deseoso de montar en el aeroplano que unos aristócratas milaneses van a obsequiarle, se hace la siguiente observación en “A volar”:

- El próximo aeroplano de Su Santidad va a hacer efectivo el sueño poético de un escritor a quien suele llamarse descabellado: del futurista Marinetti. Desde que se habla de ello, Marinetti no cabe en sí de gozo; ya nadie podrá decir que Dante, descubridor de estrellas, o Lope, anunciador del telégrafo, son más vates que el calvo inventor del futurismo. Sabido es que Marinetti escribió en tiempos que hoy parecen lejanos, en 1902, *Le monoplan du Pape*, “roman prophétique en vers libres”. Pues si una profecía novelesca en versos libres del pontífice del futurismo solo tarda diez años en “realizarse”, bien se puede afirmar que Marinetti ha batido el “record” de las profecías. Ya nadie insistirá en llamarle descabellado; al contrario, se ve que descabella, y descabella al primer intento. (*La Voz*, 18 de septiembre, 1922, p. 1).

En “El futurismo... a los seis años”<sup>15</sup>, Diez-Canedo medita sobre las ideas de este movimiento al releer una antología poética, *I poeti futuristi*, seis años después de haber sido publicada. Tanto en las reflexiones como en el tono utilizado se observa gran afinidad con *La cena de las burlas*:

- Cuidáronse los poetas futuristas de manifestarse nacionalistas, con un nacionalismo desligado de toda tradición; y esto ya era algo: no eran de “su tierra y sus muertos”, sino de los tiempos y los hombres por nacer. Pero se echaron a profetizar y el porvenir se les ha adelantado. Titulaban sus libros “Tiros de revólver”, “Aeroplanos”, “El canto de los motores”, “El incensario”, “Destrucción”... ¿No parecen hoy estas palabras titulares de artículo de fondo o encabezamientos de telegrama, es decir, las cosas más alejadas de la poesía que podemos imaginar? [...] Pero, puesto que haya gentes que necesiten de poesía y de intérprete, busquemos el mejor intérprete posible. Y hasta ahora, ni los articulistas de fondo ni los hinchadores de telegramas han sido, en los momentos de la creación, poetas; acaso porque todavía aún no se lo han propuesto. [...] ¿Quisieron los futuristas hacerlas [las cosas] poéticas? No tal. Trataron, en sus teorías, y, últimamente, en sus

<sup>15</sup> En *España*, 151 (1918), 28 de febrero.

llamadas innovaciones técnicas, de dar algo nuevo e inaudito, y, con las supresiones de partículas, la guerra contra el adjetivo, la falta de puntuación, y todo lo que Marinetti el grande llamaba *la imaginación sin hilos y las palabras en libertad*, fueron a dar no en algo bien conocido ya que él tuvo por poesía y que a los demás nos pareció un telegrama sin “hinchar” de ilimitado número de palabras, porque no está sujeto a tarifa. Por otra parte, con el verso libre iban a dar en la prosa.

La publicación de ciertas poesías ultraístas en la revista *Ultra* le suscitan unos divertidos comentarios al autor de *La cena de las burlas*. Bajo el título “Poesías comprometidas” dice lo siguiente:

- *Ultra*, la juvenil revista, ha publicado su segundo número, que, entre una porción de cosas interesantes, nos dice lo siguiente: “Los poetas Lasso de la Vega y López-Parra, nuestros queridos compañeros, tienen algunas composiciones comprometidas en diversas revistas españolas, anteriores a este movimiento. Pero de aquí en adelante, todas las poesías que publiquen estarán inspiradas en esta tendencia renovadora.
- Uno de estos poetas dice en el mismo número:

*“Aviso cerradura seguridad certificado,  
ayuda de cámara propinas desayuno,  
salón de fumar grill room brasserie,  
pasillo centrífugo cuartos de baño,  
distribuidor general de las energías calculadas,  
carruaje radiograma bolsa de cambio,  
sleeping-car oficina de correos au revoir”.*

- Sin duda, no es ésta una de las poesías comprometidas. No lo decimos porque se publique en *Ultra*, sino por lo de poesía. Comprometida, ya lo está bastante”. (*La Voz*, 14 de febrero, 1921, p. 1).

De que la revista *Ultra* era una de las debilidades de *La cena de las burlas* es prueba indiscutible este otro artículo titulado “Se habla de otros poetas”:

- De éstos, ellos mismos hablan. Son los de la revista *Ultra*. Nosotros somos lectores fieles de *Ultra*, y hasta tenemos la debilidad de encontrarla bien muchas veces, y siempre graciosa en extremo.
- El número recién salido tiene la ventaja, además, de darnos unas cuantas definiciones del *ultraísmo*. Aquí se dice que es “la capital de la literatura española”. Más allá... nos encontramos en pleno *Ultra*. “¿Qué es el ultraísmo? –se dice al pie de una página–. El ultraísmo... –se contesta inmediatamente– es el abecedario de los poetas analfabetos”. Esta confesión de analfabetismo nos parece conmovedora. “Ultra –se estampa en otro lugar– es el mejor insecticida”. Esto no nos atreveríamos nosotros a discutirlo nunca; puede que, en efecto, sea el mejor insecticida, porque ya es sabido que cada cual tiene su manera de matar pulgas. (*La Voz*, 21 de febrero, 1921, p. 1).

El poeta ultraísta López Parra, del que Diez-Canedo había escrito en varias ocasiones, ha dejado de ser ultraísta –según sus compañeros de ultraísmo– porque ha estrenado en el teatro Español un poema dramático, *Paisaje de abanico*; sin embargo, él se considera tan ultraísta como el que más. ¿Quién tiene la razón? La opinión de *La cena de las burlas* se da a conocer en “El excomulgado”:

- Verdaderamente, el delito en sí es grave. En *Paisaje de abanico*, el Sr. López Parra intentó (suponemos que lo intentaría, porque eso dice que es lo que se ha de hacer), intentó superar a la Naturaleza y a la Vida. Por desgracia, según nuestros informes, no pudo superar algo que inmediatamente le importaría haber superado: no pudo superar las deficiencias de la interpretación ni el aburrimiento del público. El público, por una vez, fue más allá de lo que esperaba el poeta; es decir, se declaró más ultraísta que el Papa.
- De modo que para el señor López Parra la jugada no pudo ser más desastrosa; por una parte, ningún éxito; por otra, una excomunión.
- Ahora que el Sr. López Parra, hombre de pluma fácil y de convicciones profundas, no se arredra por tal pequeñez. Si a él se le excomulga, no reconoce autoridad en los excomulgadores, y poco le falta para decir, como un Luis XIV del ultraísmo: “El ultraísmo soy yo”.
- Miren por donde el Sr. Sánchez de Toca, sin haber logrado nunca formar un partido, va a formar una escuela poética. Al Sr. Sánchez de Toca, sin haber logrado nunca formar un partido le han expul-

sado del partido conservador todos los que han sido jefes de él: lo expulsó Cánovas, lo expulsó Silvela, lo expulsó Maura. Y ahí le tienen ustedes presidiendo una Alta Cámara conservadora. Entre las “fuentes” del ultraísmo del Sr. López Parra hay que dar al Sr. Sánchez de Toca el lugar que le corresponde. (*La Voz*, 18 de junio, 1921, p. 1).

En una ocasión un joven ultraísta desata en Diez-Canedo alguna crítica severa, pero quizá por hacer uso en ella de su gracia y conocido buen humor pierde parte de su dureza. En “Un manifiesto”<sup>16</sup> habla del escrito por el joven poeta Guillermo de Torre:

- Por ahora su manifiesto ultraísta se contenta con aconsejar el verticalismo. Lo aconseja en un lenguaje que se parece más, entre los de todas las escuelas, al futurista. [...] El señor de Torre habla de cosas así: “Circuitos perihélicos; Viajes en la planitud pura del espacio isótropo; Anhelos antropocéntricos; Vibracionismo de los colores impolutos y de las palabras abstractas; Hay un ciclón en el cráter erótico; Exhalaciones fálicas; Los sexos subvertidos deambulan insurrectos; Y las visiones leticias se transforman tras las introyecciones metafóricas”.
- No; este poeta de diecisiete años no puede creer que esto es la última palabra del espíritu nuevo. Sin darse cuenta ha llegado a la caricatura con que hace veinte años se trataba de ridiculizar a la odiada escuela de Rubén Darío. ¿Reconocerá en las parodias de Pérez de Zúñiga la huella del precursor? “Mi manifiesto –dice– traza cabriolas caprichosas en el éter abstracto, rehuyendo las citas matemáticas, y dibuja una espiral de alucinaciones sugerentes”.
- ¿Será una alucinación sugerente la que nos lleva a encontrar, en su vocabulario, resabios del de un tendero de comestibles con pujos de finura? Es un homenaje a todos los nuevos lugares comunes del vocabulario de “vanguardia”.
- “Jóvenes poetas; camaradas: erguíos verticalmente, firmemente erectos como antenas señoras a bordo del trasatlántico juvenil en el océano ultraísta”. Este consejo, dado casi al final, nos trae, por otra alucinación sugerente, el recuerdo de un personaje de *El patio*, que dice en el colmo del éxtasis: “En el tranvía de mi felicidad acaban de echar el completo”.

<sup>16</sup> En *España*, 292 (1920), 4 diciembre, p. 11.

- Pero quizá el señor de Torre ha pretendido, con su manifiesto, lograr un efecto cómico: en ese caso lo ha conseguido plenamente.

Se queja el autor anónimo de *La cena de las burlas* de que a esta sección no se le haya consultado acerca del surrealismo, sobre el que tenía muchas cosas que decir. Como no se las va a dejar en el tintero y además puede ayudar a aclarar la polémica, se las comunica a sus lectores en “Una definición”:

- El surrealismo, que otros llaman surrealismo y algunos suprarrealismo, es, empíricamente, una especie de subidealismo. No cabe confundirlo con el hiperromanticismo, que no es sino un extrapsicologismo semiconsciente; ni con el infranaturalismo, que es una variante del contrapositvismo de los transmetafísicos, en lo que éstos tienen de postimpresionistas. De aquí que el surrealismo sea, por una parte, postlegitimista; por otra, ultraconservador.
- Si con esto no saben ya los lectores de LA C. DE LAS B. lo que debe entenderse por surrealismo, la culpa no es nuestra. Aquí tienen todos los elementos para formular, después de una introspección, la definición más exacta. (*La Voz*, 1 de abril, 1927, p. 1).

Para terminar, dos ejemplos más del humor de Diez-Canedo en su crítica literaria. El primero lo tenemos en “Cubismo y algo más”, publicado en *España* en 1920<sup>17</sup>; en él, el crítico hace gala de su gracia y fina ironía ante algunas manifestaciones de este movimiento en España:

- Ahora, Gómez Carrillo habla de los cubistas y de la estética cubista en *El Liberal*, cuando ya la tendencia tiene entre nosotros eco en toda una falange juvenil y manifestación en unas cuantas revistas, aunque las más importantes de éstas lleven nombres absurdos, con olor a Pasado, a Academia, a todas esas esencias abominables para el buen escritor de estos días, venido a las letras bajo el Signo del Otoño, como el soberano pontífice Guillaume Apollinaire: con decir que esas revistas se llaman *Grecia*, *Cervantes*...
- Porque hay hasta una escuela filial de lengua española, con un anti-papa, el chileno Vicente Huidobro, y un gran rabino, Rafael

<sup>17</sup> En *España*, 254 (1920), p. 15.

Cansinos-Asséns: la escuela “ultraísta”. Y apenas sale número de *Grecia* o de *Cervantes*, sin contar un malogrado *Perseo*, a quien devoró la Gorgona en su infancia más tierna, y un *Ultra*, a quien sus capitalistas –siempre en conflicto con el patrono– pusieron el *non plus*, que no lleven el ornato de unas traducciones de esos poemas de Apollinaire o de Cendrars, de Max Jacob o de Pierre Reverdy, que Gómez Carrillo considera intraducibles, o de unos versos originales, que en ocasiones parecen también traducidos.

- No todo se presta a la broma, sin embargo...

El segundo ejemplo, muestra magnífica del excelente humor de don Enrique, es la crítica al libro de Gironde *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía*, publicado en la sección Letras de América de la revista *España*<sup>18</sup>. En ella, además de valorar muy positivamente el trabajo de Oliverio Gironde, hace unos comentarios generales sobre la nueva forma de hacer poesía. Dice de estos poemas para ser leídos en el tranvía:

- Para el tranvía. Oliverio Gironde, argentino, ha impreso en París sus *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía*, con ilustraciones de propia cosecha, hábilmente coloreadas. Si el trayecto es un poco largo, el libro se puede leer dos veces. El que compra un ejemplar de la bella edición limitada y numerada, mira inmediatamente si le ha tocado un capicúa.
- Poemas. Hoy ningún poeta que se estime, recién ordeñada la inspiración, dirá, como antaño: “acabo de escribir unos versos”; “he compuesto una poesía”. Hoy no se hacen más que “poemas”. Los de Ariosto y Ercilla eran demasiado largos. En compensación, hay muchachos jóvenes que se han propuesto restablecer el equilibrio poético del mundo, escatimando, cuando no en el peso, en el volumen material (en el volumen lírico, no en el tipográfico) de su homenaje a las musas. No hemos de echárselo en cara. Y si a alguien se lo reprobáramos, no sería por cierto, a Oliverio Gironde, en el cual la cantidad escasea, pero la calidad es exquisita, de primer orden muy a menudo, y el condimento, es decir, la edición, no puede ser más grato.

Por lo anteriormente expuesto, se puede concluir que la relación entre *La cena de las burlas* y Diez-Canedo es más que evidente, y que

<sup>18</sup> En *España* 386 (1923), 8 de septiembre, pp. 8-9.

era este reconocido crítico el espíritu burlón que las alentaba. Esta sección era para él un juego divertido, inofensivo, en el que daba rienda suelta a su buen humor y a su facilidad para escribir tanto en prosa como en verso. Al redactar *La cena de las burlas*, Diez-Canedo empleó el humor agradable e inteligente que utilizaba al escribir sus críticas más serias y que le hizo adquirir fama de excelente crítico y persona. No olvidemos el comentario de Ramón Gómez de la Serna sobre él: “Diez-Canedo [...] es un espíritu dotado de buen aguijón, aguijón que le sirvió más para libar que para picar...” (Gómez de la Serna, 1941, p. 306).

#### BIBLIOGRAFÍA

- AUB, M. (1967), “Enrique Diez-Canedo”, en *Papeles de Son Armadans*, Palma de Mallorca, pp. 201-202.
- CHABAS, J. (1952), *Literatura española, 1898-1950*, La Habana Cultural, S.A.
- DÍEZ-CANEDO, E. (1918), “El futurismo... a los seis años”, en *España*, Madrid, pp. 11-13.
- (1920), “Cubismo y algo más”, en *España*, Madrid, p.15.
- (1920), “Un manifiesto”, en *España*, Madrid, pp. 11-13.
- (1922), “La última escuela”, en *España*, Madrid, p. 12.
- (1923), “Para el tranvía”, en *España*, Madrid, p. 15.
- GÓMEZ DE LA SERNA, R. (1941), *Pombo. Biografía del célebre café y de otros cafés famosos*, Buenos Aires, Juventud.
- MASIP, P. (1944), “El soneto de *La Voz*”, en *Litoral. Revista de la Poesía y el Pensamiento*, México, pp. 26-27.
- MORENO VILLA, J. (1944), *Vida en claro. Autobiografía de Moreno Villa*, México, El Colegio de México.